



Vigía DEL IDIOMA

Publicación
de la Academia Colombiana
de la Lengua
Comisión de Lingüística
comlinguistica@gmail.com
Carrera 3 n.º 17-34
Teléfono: 281 5265

Número 45

Septiembre de 2018
Bogotá (Colombia)

COMITÉ EDITORIAL

Jaime Posada - Director
Juan Carlos Vergara - Subdirector y
Coordinador
Edilberto Cruz - Secretario Ejecutivo
César Navarrete Valbuena - Corrector
Teresa Morales - Miembro de la Comisión
ISSN 1657-5407



*Esta publicación se ha financiado
mediante la transferencia de
recursos del Gobierno nacional a la
Academia Colombiana de la Lengua.
El Ministerio de Educación Nacional
no es responsable de
las opiniones aquí expresadas.*

Tarifa Postal Reducida Servicios Postales
Nacionales S.A. n.º 2018-142
4-72 El servicio de envíos de Colombia,
Vence 31 diciembre 2018.

Imprenta
Gráficas Visión J. P.
www.graficasvision.com

LA LENGUA Y LA INTELIGENCIA

La lengua es una estructura social compleja que facilita la interpretación y comprensión de la realidad, sea esta fáctica o virtual. Por tal motivo, es importante reconocer su vinculación con la inteligencia humana.

Aunque existen múltiples definiciones de inteligencia, casi todas coinciden en señalar que es un proceso de contacto consciente de los seres humanos con la razón y la emoción, enmarcado en un contexto social y cultural en el que ella ocupa un lugar fundamental para tener éxito en la vida.

De esta reflexión, suele preguntarse ¿en qué medida el aprendizaje de la lengua propia cumple un papel esencial en la construcción de la inteligencia de las sociedades y de la cultura que deja la estela histórica de su presencia?

Sin embargo, es muy frecuente escuchar a niños, adolescentes y adultos su perplejidad ante la existencia de clases de lengua propia en el sistema escolar, dado que ellos ya la poseen por contacto directo con sus familiares, amigos y lecturas; anhelan, por el contrario, adquirir una segunda lengua como un reto interesante para mejorar su inteligencia.

Sin negar que los métodos de aprendizaje o modelación de la lengua propia puedan estar obsoletos o inadecuados ante el mundo digital y que el aprendizaje de un segundo idioma es útil y valioso, debemos reconocer que un acervo léxico amplio y pertinente, un conocimiento práctico de la sintaxis de nuestro idioma, una conciencia semántica y lógica de nuestro discurso, unido a su uso apropiado en entornos psíquicos internos y socioculturales diversos, son habilidades indispensables para el desarrollo integral en cualquier momento histórico.

Por ello, al preguntarnos por el papel de los gestores de formación idiomática en un entorno geográfico específico, necesitamos responder por la eficacia, eficiencia y efectividad de nuestra labor; papel que compartimos las academias, los sistemas de regulación escolar y los docentes en cualquier área del conocimiento, ya que la lengua media todas nuestras acciones pedagógicas.

En tal sentido, la Academia Colombiana de la Lengua y sus homólogas presentes en la Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE), de manera consensuada y en diálogo permanente, comprenden un equipo humano interesado no solo en el cuidado del idioma español y sus variantes, sino cada vez más preocupado por entender como, mediante el conocimiento profundo de nuestro idioma, la inteligencia de cada uno de sus hablantes se apropia de herramientas idiomáticas de calidad que estén al servicio de una mejor comunicación y expresión de sus ideas y emociones.

JUAN CARLOS VERGARA SILVA
ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA

Línea de atención al cliente:
(57 - 1) 472 2000 en Bogotá
01 8000 111 210 a nivel Nacional

www.4-72.com.co

El servicio de *envíos*
de Colombia



HUELLAS EN LA ACADEMIA

Jorge Emilio Sierra Montoya, notable periodista y escritor, nacido en Pereira, en el corazón del eje cafetero, es el autor de *Huellas en la Academia*, un libro escrito en homenaje a la Academia Colombiana de la Lengua. A partir de su ingreso en esta institución, como Miembro Correspondiente, se ha propuesto destacar las labores que allí se realizan para llevarnos por medio de estas páginas, desde las puertas de la magnífica edificación, genuina copia de la Real Academia Española, hasta sus últimos rincones. Es una obra escrita con fervor y entusiasmo, diría yo, porque las inquietudes del autor ya se perfilan desde un comienzo: «¿Qué tanto se conoce esta hermosa sede de la Academia Colombiana de la Lengua en Bogotá? ¿Alguna vez la han recorrido los habitantes de la capital y el resto de nuestros compatriotas?... ¿Será que algún día, en el futuro, el sitio formará parte de las guías de la Atenas Suramericana en el marco del turismo cultural que atrae a cientos de personas de Colombia y del exterior, especialmente a sectores como La Candelaria, del que acá tenemos a uno de sus principales puntos de acceso en el camino que conduce a la Quinta de Bolívar?». Y estas

inquietudes no quedan en el aire. Porque a pesar de que no todo el mundo la conozca, una institución que ha sobrevivido por ciento cuarenta y siete años es, sin duda, uno de los patrimonios más ricos de la vida intelectual colombiana.

En el capítulo central, titulado «Encuentros Académicos», recoge conferencias pronunciadas en la corporación por algunos académicos. Varias son producto de entrevistas hechas a los autores, tiempo atrás, otras, tomadas de los boletines donde se publicaron y las últimas, extractadas de las conferencias que el mismo Sierra Montoya ha presenciado. En otros capítulos como «Historias Humanas» y «Miembros Honorarios y de Número» alude a figuras eminentes de la Academia que dejaron sus huellas para consolidar el prestigio de la institución.

Algunos de estos «Encuentros», especialmente los últimos, han sido publicados en *El Tiempo* y en *El Espectador* lo cual ha contribuido a una mayor difusión de la vida académica y de escritores que durante varios años han trabajado en pos de la cultura colombiana.

CRISTINA MAYA

ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA

EL RINCÓN DE PULGAR

«Ahora recuerdo que hace cuarenta y cuatro años, siendo yo escribiente del bondadoso y caritativo sabio, autor de las *Apuntaciones* y del *Diccionario*, le oía decirme: Trabaje, trabaje, que aunque a veces las semillas caen en pedregal, al fin brotan y no se pierden. Me acuerdo de esas palabras, porque recuerdo también que hace mucho tiempo, al pensar en este verbo “parar” como sinónimo de ponerse en pié, me vino en voluntad registrar en un tomo de Scio las varias acepciones que ofrece el verbo *stare* en la traducción española de la Biblia. Ello fue un domingo por la tarde, y el resultado de la consulta dióme un cuadrito que guardo por allí y que ofrece en los cuatro libros de los “Reyes” las diversas acepciones del verbo latino *stare* al frente de los lugares respectivos...

Bástenos notar que las acepciones o significados son diez y seis en el cuadro, a saber: apostarse, asistir, cesar, detenerse, estar en pié, estar quieto, estar asentado, estar

parado, hacer alto, parar, pararse, ponerse, ponerse en pié, plantarse, quedar. De estos modos traduce Scio la expresión bíblica *stare*, cuyos significados primarios puede decirse que son dos: el de interrumpir el movimiento y el de tomar ciertas actitudes, entre ellas la de estar en pie o erguido.

Fuera de los “Reyes”, hay otros libros explorados por maese Pulgar, que ilustran todavía más la acepción reconocida por la Academia al verbo “parar” de acuerdo con el uso americano, y que ofrecen los siguientes ejemplos: un pasaje de los Paralipómenos, que dice: “Pusiéronse en pie los levitas (*steterunt*)” y otro libro de Ester, que dice así: “Habiendo visto parada (*stantem*) a la reina Ester, agradó a los ojos del rey”, texto este último decisivo en la pluma de un autor tan valioso como el mejor traductor castellano de la Biblia.

«El Sueño del Diccionario», en *Sueños de Luciano Pulgar*, 1ª edición, tomo X, Bogotá: 1940.

TERESA MORALES DE GÓMEZ

ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA

LA LECTURA, LA ESCRITURA Y LA ORALIDAD EN CONTEXTOS ESCOLARES

Hablar, hoy por hoy, de la importancia de enseñar a leer, escribir y hablar en los diversos niveles de educación parece una perogrullada, pero la verdad, no lo es. La comunidad académica ha entendido la necesidad y el compromiso de guiar a los jóvenes estudiantes en el desarrollo de las competencias básicas (hablar, leer, escribir y escuchar) que les permitan alcanzar las metas de la formación académica y, en especial, lograr un lugar en el ámbito laboral.

Mucho se ha hecho hasta ahora. Basta ver las investigaciones que se realizan cada año en los centros de educación superior, libros, revistas, artículos, notas periodísticas y manuales elaborados por profesores, investigadores y teóricos quienes aportan, con su trabajo, un grano de arena para el desarrollo de estas competencias.

Aún así, esto no es suficiente, pero sí es un camino hacia la solución de la problemática que viven muchos estudiantes que se forman en las aulas escolares y se enfrentan a la difícil realidad de la vida profesional.

Infortunadamente, en los distintos niveles de enseñanza los estudiantes se conforman con las lecturas de los temas dados en clase y no se preocupan por su formación integral, es decir, jóvenes que avanzan en un nivel educativo o estudian una disciplina o rama del saber, pero no leen, no escriben ni hablan de lo que hay a su alrededor, la cultura ciudadana, la sociedad, la política, la economía, entre otros temas.

Sin embargo, algunos sí lo hacen, reconocen la necesidad y la importancia de estos procesos y

alcanzan los mejores resultados, leen críticamente y escriben con dicción, claridad, precisión y sencillez, pero otros que también leen, escriben y hablan tienen dificultades de comprensión, interpretación, pensamiento crítico, coherencia, cohesión y adecuación textual, problemas que se manifiestan cuando leen, hablan y escribe.

He ahí uno de los tantos problemas que afectan los procesos de lectura, escritura y oralidad por los que deben interesarse más los encargados de la formación académica en escuelas, colegios y universidades.

Por supuesto que todo no es malo ni culpa de los discentes, también, hay algo de culpa en los docentes porque algunos de ellos, no los motivan con el ejemplo, no cuentan con los medios apropiados ni aplican herramientas para el desarrollo de la lectura, la oralidad o la producción de textos impresos y electrónicos, tampoco, con los recursos, habilidades y destrezas para la enseñanza, conocimiento y utilización de la lengua a través de los textos hablados o escritos.

Finalmente, a todos nos debe preocupar la formación de los jóvenes en los procesos de lectura, escritura, oralidad y escucha, por ser estas las competencias básicas que le permiten al estudiante el desarrollo y la realización en el contexto académico y, posteriormente, en el ámbito laboral. Se ha andado un buen trecho del camino, pero aún falta mucho por caminar, en la investigación y la enseñanza curricular, para solucionar los problemas que aqueja el desarrollo de las competencias lingüísticas y comunicativas de los estudiantes de hoy.

EL USO INCREMENTADO DE CIERTOS APÓCOPES

Dentro de los innumerables giros, cambios o malos usos que muchos hablantes hacen de nuestra lengua española, existen algunos léxicos, semánticos, sintácticos y pragmáticos, cuyo uso se ha venido incrementando notablemente, ya sea por la economía del menor esfuerzo, por simple moda o intencionalidad lingüística. Encontramos términos como “veci”, “bici” “profe”, “la u”, “cela”, “poli” y otras, palabras apocopadas, es decir, que pierden o suprimen una o más sílabas finales, utilizadas en lugar de “vecina, vecino”, “bicicleta”, “profesora, profesor”, “la universidad”, “celador”, “policía” que reclaman una explicación o reflexión en torno a si es una simple innovación lingüística, mera economía o el producto de un propósito apelativo que el hablante realiza en ciertos contextos y que hace que su uso se haya vuelto tan frecuente y “normal”. Lo cierto es que, dicho empleo ya no se circunscribe a determinada clase social o a la falta de conocimiento por parte del hablante

pues desde el tendero, pasando por el estudiante hasta el periodista, el uso es indiscriminado, se observa por ejemplo en: ‘**Q’uibo veci**’, ¿qué tiene hoy...? Recuerdo cuando por encima del mostrador me decían hola vecinita. (www.elespectador.com,14/07/2016) o en: ‘**Al colegio en bici**’ se lanzó en el 2015. Actualmente atiende a más de 1.200 niños de colegios públicos de 12 localidades. (www.eltiempo.com,04/06/2018), en donde se aprecia la normalidad con la que se emplean. El término **veci** se usa con una intención un tanto afectiva, de llamar la atención positivamente de quien esperamos nos atienda o incluso, un saludo bastante cálido aun cuando no se conozca al interlocutor. En general, muchos vocablos que empleamos de manera innovadora pueden corresponder a malos usos del idioma ya que algunos de ellos son simples calcos de otras lenguas, son producto también de la mala influencia de los medios de comunicación y a la misma frecuencia de uso que hace que se vuelvan recurrentes, además de las condiciones pragmáticas que se le imprimen.

MARTHA ISABEL ROA RUBIANO

BECARIA AECID-MAEC-RAE (2017-2018)

ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA

SE LOS DIJE

En Colombia es muy común escuchar expresiones como *Se los dije*, *Se los advierto*, *Se los prometo*, *Se los agradecería*. El fenómeno está tan extendido que los gramáticos ya lo bautizaron: se llama **selosismo**.

Al respecto, apunta la *Nueva gramática de la lengua española*: «Cuando el complemento directo tiene un referente singular y el complemento indirecto un referente plural, en ambos casos de tercera persona, es frecuente en la lengua oral y coloquial de amplias zonas de América, así como del español canario, trasladar al acusativo la marca de plural que es incompatible con el *se* dativo. Se obtiene así la pauta *Se los digo* por *Se [plural] lo [singular] digo*» (2009, 35.2h).

¿Por qué ocurre este fenómeno? Veamos unos ejemplos:

- *Le dije (a él) que había reunión.* = *Se lo dije (a él)*
- *Le dije (a ella) que había reunión.* = *Se lo dije (a ella)*
- *Le dije (a usted) que había reunión.* = *Se lo dije (a usted)*
- *Les dije (a ellos) que había reunión.* = *Se lo dije (a ellos)*
**Se los dije (a ellos)*

- *Les dije (a ellas) que había reunión.* = *Se lo dije (a ellas)*
**Se los dije (a ellas)*
- *Les dije (a ustedes) que había reunión.* = *Se lo dije (a ustedes)*
**Se los dije (a ustedes)*

Aunque el complemento directo (*que había una reunión = lo*) es el mismo en los seis casos, los hablantes lo pluralizan cuando el complemento indirecto (*se*) se refiere a una tercera persona del plural (ellos, ellas, ustedes). Por lo tanto, esta discordancia de número en el complemento directo refleja una necesidad imperiosa de poner una marca de plural visible en los elementos pronominales de la expresión, para diferenciarlos de la tercera persona singular (él, ella, usted).

Si bien en sus inicios el selosismo fue señalado como un error gramatical (Moreno de Alba, *Minucias del lenguaje*, 1992), actualmente se considera un rasgo del español de América, que ha calado incluso en los registros cultos de México, el Caribe continental y parte de las áreas centroamericanas, rioplatense y andina (Borrego Nieto, *Cocodrilos en el diccionario*, 2016).

GLORIA VIVIANA NIETO MARTÍN

BECARIA AECID-MAEC-RAE (2017-2018)

ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA